

PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

LUNES 20 DE DICIEMBRE DE 1858.

NÚM. 43.

Estudios sobre el magnetismo animal.

ARTICULO PRIMERO.

SECCION TERCERA.

(Conclusion.)

40, RECTIVIDAD, ANTES CONCIENCIOSIDAD, 49.

Uso.—Deseo innato de obrar con rectitud, y de ser universalmente justo, es decir, hacia así y hacia los demás: instinto fundamental de deber, de obligacion. Sus repugnancias y aversiones son lo injusto, lo indebido, lo tuerto: remordimientos por transgresion.

Abuso.—Implacables remordimientos por acciones inocentes; nimios escrúpulos, ilegítimos reproches contra uno mismo.

Inactividad.—Poca aversion á lo injusto y á lo indebido; tendencia á no tener remordimientos ni compunciones por acciones malvadas.

Localidad.—Sobre las partes laterales y superiores de la bóveda del cráneo, á los lados de la firmeza ó continuatidad 44, sobre la circunspeccion ó precautividad 28.

Armonia.—Sin una facultad que impulsara al hombre á obrar con justicia, á regular la accion de los demás órganos cerebrales por este mismo sentimiento, y sin que sintiera como castigo por transgresion, compunciones y remordimientos, siempre que hubiese permitido una accion contraria á él, faltaria orden y concierto en la creacion.

Lenguage natural.—Es una espresion de cándida sencillez en los modales, de afable seguridad en el tono de la voz, de nobleza en el andar, de apacible alma y hombría de bien en el semblante.

41, SUPERIORITIVIDAD,

ANTES APRECIO DE SÍ MISMO, 43.

Uso.—Deseo de preferencia sobre los demás, deseo de sobresalir, de superar, de mandar; instinto de dignidad personal.

Abuso.—Orgullo, soberbia, desden, altanería, insolencia, presuncion.

Inactividad.—Predispone a la humildad, á la falta de confianza en sí mismo.

Localidad.—En la coronilla.

Armonia.—Dios ha establecido la necesidad de *autoridad* y *dominio* en la sociedad. No hay ni puede haber reunion de criaturas humanas sin que uno ó mas miem-

bros dejen de formar un cuerpo de opinion, en virtud del instinto que les hace sentir y desear la autoridad, dominio ó poder político. Esta autoridad será benigna, ó cruel, ilustrada ó ignorante, usurpada ó legítima, inconveniente ó conveniente al bien general; pero se verá que no solo existe, sino que forma siempre un elemento primordial, imprescindible, de cualquier reunion de hombres.

Lenguage natural.—El marchar el individuo cuelliguido, y con la cabeza inclinada hácia las espaldas. Su mirar es fiero, fijo é imponente. En sus modales es grave y frio, saluda sin inclinar el cuerpo. Tanto en su porte en general, como en sus actitudes en particular, deja traslucir la íntima conviccion que tiene de su propia superioridad.

42, BENEVOLENTIVIDAD, ANTES BENEVOLENCIA 46.

Uso.—Deseo de aumentar los goces y disminuir las miserias de las clases menesterosas; compasion, generosidad, humanitarismo y aversion al sufrimiento ajeno. La misericordia, la benignidad, la magnanimidad, la clemencia, la largueza, la abnegacion, la generosidad, la humanidad, la piedad, la hospitalidad, la filantropía, ó amor al prójimo, el perdon de las ofensas, son afectos gratos en cuyo origen entra como principal elemento esta facultad.

Abuso.—Indebida ó estremada bondad. Predispone á la debilidad de carácter, á la profusion, á la prodigalidad, á abandonar los intereses propios por los ajenos; siendo esta inclinacion tanto mayor cuanto mas asociada la benevolentividad esté á una inactiva superioritividad.

Inactividad.—Predisposicion al egoismo.

Localidad.—En la parte superior del hueso frontal.

Armonia.—Constituidos los hombres en sociedad por las leyes de su naturaleza, preciso es que estuviesen enlazados por los vínculos indisolubles de un interés magnánimo y desprendido, no solo con respecto á lo presente sino tambien á lo futuro, y esto se efectúa por medio de la benevolentividad.

Lenguage natural.—La faz de nuestro divino Redentor espresa perfectamente el lenguaje; es la verdadera personificacion de la benevolencia. Por lo comun comunica este órgano dulzura á los tonos de la voz, suavidad á los modales. El que lo tiene preponderante habla siempre con benévolo cariño y atrae con su afabilidad.

43, INFERIORITIVIDAD, ANTES VENERACION 47.

Uso.—Deseo de rendir homenaje, de acatar, dar



to, someternos, prestar obediencia, y aversion á todo lo que es insubordinacion, desobediencia. Los afectos *gratos* nacen de la percepcion, concepcion y satisfaccion de la parte *deseativa*, y se llaman veneracion, deferencia, acatamiento, resignacion, humildad, adoracion, devocion. Los *ingratos* nacen de la percepcion y concepcion de las acciones contrarias á las que acabamos de decir, ora sea por parte nuestra ora por parte de los otros. Percepcion y concepcion de todas estas sensaciones, é ideas que de estas sensaciones se formen por reaccion de las facultades intelectuales, de que hablaremos pronto.

Abuso.—Apocamiento, anonadamiento, sumision, adoraciones indebidas.

Inactividad.—Carece la superioritividad (aprecio de sí mismo) de su mayor contrapeso. Predispone á la falta de reverencia, subordinacion y sumision.

Armonia.—De nada serviría que hubiese entre los hombres deseos de dominar y ordenar, sino hubiese una predisposicion á la obediencia y subordinacion al dominio y al orden. La veneracion es el origen de estos últimos instintos, que se hallan en mútua y opuesta relacion con la inferioritividad. Por otra parte, cómo podríamos en el orden natural de venerar y adorar á Dios y sus divinas leyes, fielmente interpretadas, sin una facultad que instintiva, original y primitivamente no nos impulsara á ello?

Observaciones.—Opinando el Sr. Cubí que el órgano que nos ocupa se halla enlazado con una facultad, cuyos modos de accion se circunscriben al círculo de lo *inferior*, ha llamado á esta *inferioritividad*. El orden gerárquico, dice, sería una quimera, si solo existiese en cada uno de nosotros el espíritu de superioridad, porque este no hallaría medios de satisfaccion. Sin inferioritividad, antagonismo de la superioritividad, no habría *obediencia*; sin superioritividad, antagonismo de la inferioritividad, no habría *autoridad*, y sin una y otra, no existiría el armonismo de la *subordinacion*.

44, CONTINUATIVIDAD,

ANTES FIRMEZA DE CARACTER 18.

Uso.—Deseo de que las demás facultades no luchen, no titubeen, no estén indecisas ó irresolutas, sino que se decidan, que se resuelvan, que formen y guarden un determinado propósito. Este deseo escita como la esperanza, maravillosidad y aprecio de sí mismo la parte impulsiva y valerosa de las facultades, infundiéndoles cierta energía y consistencia, que llamamos *resistencia*. Los objetos de aversion y repugnancia de esta facultad son la deliberacion, las luchas mentales, el vacilamiento, la inestabilidad, la fluctuacion, la volubilidad. Goza esta facultad en la porfía, resistencia, tenacidad. Sufré en el vacilamiento, la irresolucion.

Abuso.—Terquedad, tenacidad, obstinacion, pertinacia; esto es, empeño fuerte y vehemente en seguir un propósito, aun cuando los sentimientos morales y superiores lo reprueben, y la razon manifieste lo inconducente ó pervertido de él.

Inactividad.—Predisposicion á la inconstancia, á la volubilidad, á la falta de resolucion.

Localidad.—Detrás de la (veneracion) inferioritividad 43.

Armonia.—Si careciese el hombre de un impulso, cuyo único oficio fuese inclinar con constancia las facultades á un propósito, se asemejaría á una veleta en continuo y vario movimiento, pero nunca fija en un mismo

punto, como sucede al hombre en quien se halla poco desenvuelta la firmeza. La *concentratividad* converge las facultades en un mismo punto, la *continuatividad* las sostiene ó detiene allí.

Lenguaje natural—Cuando la firmeza se halla predominante, dice Combe, produce un andar muy firme y tieso, como si una vara de hierro pasara por ella y el espinazo: comunica dureza á los modales y un tono muy enfático á la voz.

Clase IV.—Facultades y órganos intelectualitivos, ó sean de relacion universal.

Estas facultades colectivamente consideradas son el foco donde las demás irradian analíticamente todas sus sensaciones, transformándose luego sintéticamente en él, por medio de una misteriosa fusion, digestion ó alambificación, en *ideas* ó representaciones inteligentes. Así que, recibir una accion sensitiva de las demás facultades, y reaccionarla luego sobre ellas *ideal* ó *enteligentemente*; hé aquí el objeto principal de la intelectualitividad. Dichas facultades, como las demás, perciben y conciben; pero sus percepciones y concepciones son de pura relacion inteligente, esto es, de *ideas*, en que se hallan, ó pueden hallarse reconcentradas, en cada una de ellas un infinito número de impresiones y sensaciones. Las percepciones y concepciones intelectualitivas son de una naturaleza tanto más elevada como más elevada es la *idea* que la *sensacion*, el *saber* que el *sentir*, la *razon* que la *pasion*.

A los actos perceptivos de la intelectualitividad se les distingue con los verbos entender, comprender, hacerse cargo, y á los conceptivos con los verbos meditar, discurrir, deliberar, recapacitar, raciocinar y otros, de donde nace que á las facultades intelectuales, se las llama entendimiento, comprension, discurso, razon, raciocinio; espresiones, que por estension en el lenguaje comun suelen usarse para significar el alma con todas las facultades. Las facultades de que ahora vamos á ocuparnos reunidas, ó colectivamente consideradas, constituyen la *inteligencia*, originan la *voluntad*, y conciben la *idea del yo*.

45, COMPARATIVIDAD, ANTES COMPARACION 38.

Uso.—Deseo de percibir y concebir semejanzas y diferencias, analogías y contrastes, adoptaciones y adecuaciones, concordancias y armonías; y aversion á todo lo discordante, inadecuado, inadaptable y cuanto carezca de relacion comparativa. *Es origen de los adjetivos*, similes, metáforas, apólogos y cuanto dependa de la semejanza relativa entre impresiones, sensaciones é ideas.

Abuso.—Aplicacion de la facultad á objetos ó acciones reprobadas. Profusion de epítetos, comparaciones y metáforas. Tendencia á hablar ó escribir con estilo tan florido y adornado que se debilite su fuerza y su espresion.

Inactividad.—Muy poca fuerza comparativa. Es un hecho comprobado que en este inactivo desarrollo se halla esta facultad en muchos bandidos, salteadores, ladrones y malhechores de toda clase.

Localidad.—En el centro de la parte superior de la frente, donde existe siempre una abolladura ó prominencia más ó menos desarrollada.

46, CAUSATIVIDAD, ANTES CAUSALIDAD 39.

Uso.—Deseo de indagar, husmear, rastrear, averiguar, saber la causa de los efectos ó fenómenos que conocemos ó sentimos, y aversion á todo objeto, relacion, sensacion ó idea que no puede considerarse como premisa, causa ó medio de algun fin. Es origen del por qué? Los *afectos gratos* de esta facultad nacen del descubrimiento, percepcion y concepcion de causas, cuyos efectos ya conocemos. *Felix qui potuit rerum cognoscere causas.* (Feliz el que puede de las cosas conocer las causas), decia Virgilio, en quien debia estar grandemente desarrollado este órgano. Los *afectos ingratos* consisten en el chasco que nos llevamos cuando por mas que *indagamos*, no podemos *averiguar* la causa inmediata de un fenómeno.

Abuso.—Indagar causas, sentar premisas, ó usar argumentos con intencion malvada, esto es, dominada la causatividad por las facultades de pura animalidad. Perderse en vagas teorías, en generalidades puramente especulativas, y de todo punto inaplicables á los negocios de la vida; en sistemas extravagantes, por la comezon y prurito de querer explicar el *por qué* de todo.

Inactividad.—El individuo no mira, contempla, percibe, ni concibe nada como premisa ó causa; por consiguiente jamás desea saber el por qué de las cosas, ni explicarse quiere nada. El individuo así constituido carece de uno de los elementos *lógicos* mas importantes, que es el sentar *premisas*.

Localidad.—En lo alto de la frente. Hacia los lados internos rompe lindes con la comparatividad 45 y hacia los externos con la chistosividad 31. En su parte superior es límite de la mimiquividad 36, y en su inferior de la duratividad 46.

47, DEDUCTIVIDAD, ANTES PENETRABILIDAD.

Definicion.—Lógico deseo de sacar deducciones, de deducir inferencias, de discurrir medios, de ir al grano, de descubrir el objeto, de ver el fin; y aversion á cuanto no tiene tendencia á ir derecho á la deducion de consecuencias, á la secuela, al término. Percepcion y concepcion de todo lo que en lo presente está enlazado con el porvenir, con lo que ha de desarrollarse, con lo que ha de ser una consecuencia, ó resultado. Constituye el primer elemento de lo que se llama buen sentido y *penetracion*.

Abuso.—Sobrado prurito de vaticinar, de penetrar en lo futuro, de deducir principios con presencia de pocos ó ningunos datos. Usar la facultad para fines reprobados.

Inactividad.—Carece el individuo del principal elemento lógico; apenas le es dado raciocinar bien, porque por datos que posea, las consecuencias que deduce adolecen siempre de poca exactitud.

Estas tres últimas facultades son el origen de las conjeturas, de las teorías, de los principios generales. Constituyen lo que se llama razon, discurso, raciocinio. Cuando el órgano de la deductividad es *grande*, el individuo ve al parecer por *intuicion* resultados; pronostica sin tener apenas datos, muchos sucesos, cuya exactitud comprueba despues la esperiencia.

Language natural de las facultades intelectuales.

El language natural de cada una de las facultades ló-

gicas, aisladamente consideradas, no puede distinguirse. No es creible que en un estado normal estas facultades obren jamás separadamente. Cuando las facultades universales se hallan en activo movimiento se revelan por una expresion meditabunda y reflexiva del rostro. Quién no ve la imbecilidad, ó falta de desarrollo intelectual pintada en la cara.

Del ingerimiento de las ideas nuevas en las antiguas.

«La caridad no acabará jamás. Ya no habrá profecías; las lenguas cesarán, y la ciencia será abolida. Porque lo que tenemos *ahora* de ciencia y de profecía es muy imperfecto; pero cuando nos hallemos en el estado perfecto, todo lo que es imperfecto será abolido.»

«Cuando yo era niño, hablaba como niño, razonaba como niño, mas cuando he llegado á ser hombre, he abandonado las cosas de niño.»

(S. Pablo. Cor. 1, 8, etc.)

En el estado actual de los espíritus, desde luego se inclina uno á creer que las ideas nuevas no pueden armonizarse con las antiguas; pero un estudio profundizado de la tésis nos hará ver lo contrario. Todo depende de la manera de sentar la cuestion.

Seria un error suponer que las ideas nuevas de organizacion social é industrial pueden armonizarse por una amalgama directa con las ideas antiguas; pero no se sigue por ello, que la ley de la Providencia directa no pueda suceder á la de la Providencia inversa, por medio del movimiento misto que debe enlazarlas una á otra. Es menester persuadirse que el progreso de la humanidad no debe seguir una línea simple durante toda su carrera; pues las leyes de una doble Providencia exigen que la marcha progresiva sea inversa y subversiva, antes de llegar á ser directa y armónica: esta necesidad se demuestra muy bien por un sério estudio sobre la Providencia progresiva.

El movimiento inverso, durante el reino de la subversion, que se ha convenido en llamar el reino del mal, coloca todas las cosas al revés de la realidad. Las ideas y las doctrinas, así como los preceptos y las prácticas de la vida, son enteramente al revés del buen sentido que debe reinar en armonía. Este trastorno sistemático es necesario para el acorde interno de las causas con sus efectos en la duracion del movimiento inverso. Los principios y doctrinas exclusivas y aun compresivas, son de necesidad para regir el mundo subversivo, y reprimir las pasiones, que en este medio falso engendran el desorden: pero no sucede lo mismo en movimiento directo y armónico; en aquel todo está cambiado en modo de expansion y de marcha progresiva, sin que nada se haya alterado en los principios. Realmente no hay aquí cuestion de principios, sino de *movimientos y de tazos*. Esta distincion es importante, porque de ella depende la solucion del problema que nos ocupa, á saber; el del ingerimiento de las ideas y de las instituciones nuevas sobre todo lo que hay durable y verdadero en las que reinan al presente.

La autoridad de la ciencia general es superior á la de la ciencia limitada, y aunque esta última sea la que gobierna el mundo de los hechos, la primera dirige el mundo de las ideas; y el mundo de los hechos debe seguir al de las ideas en el movimiento general. El pro-

greso de las ideas trae el de las instituciones, y de aquí el ingerimiento periódico de las ideas y de las instituciones nuevas en las antiguas. La autoridad de la razón es siempre la que gobierna á la vez el mundo de las ideas y el de los hechos; solamente que la razón, ó la ciencia, es completa ó incompleta, y de aquí nacen las luchas de doctrinas, realizadas ó no en las instituciones. Es preciso, pues, remontarse á los principios superiores, para resolver las cuestiones de progreso y de autoridad. Se debe, sin embargo, confesar que las doctrinas particulares son muy importantes en el punto de vista de las prácticas de la vida, y que importa en extremo modificarlas, en la parte que sean erróneas ó malélicas.

Siempre habrá variedades de *bello* en arte progresivo, variedades de *bueno* en costumbres progresivas, variedades de *verdadero* en ciencia de refinamiento, lo mismo que contrastes perfectos en los tipos de armonía unitaria. Las costumbres conyugales de las mujeres mas prudentes y modestas, serian escandalosas á los ojos de un niño de siete años, aunque santas á los de los adultos, llegados á la edad de la razón. Las diferencias de costumbres de las mujeres de caracteres diferentes no serian menos antipáticas y discordantes, que las de las edades diversas. Las antipatías están en todas partes en la naturaleza en igual número con las simpatías: la armonía es la ley de los acordes que reúne las simpatías, desviando las antipatías de todo género, para dirigir las á su vez en el camino de sus atracciones particulares, que deben contribuir al bien general. Añadamos tambien que toda idea particular en el universo ilegal tiene sus antipatías naturales y sus simpatías, lo mismo que los seres particulares en el universo material.

Por todos se comprenden las ventajas de las teorías particulares de perfeccionamiento, que rivalizan en cultivo, en industria, en método de enseñanza y en arte; pero todavia no se comprende suficientemente la ventaja que resulta de la diversidad de las costumbres y de la variedad de doctrinas de todo género. Por tanto este es un punto importante para la armonía general; porque las pasiones y los caracteres, los instintos y los gustos, las simpatías y las antipatías, son estremadamente variadas en la naturaleza humana; cada una de estas variedades es mas agradable y mas útil á la masa que todas las demás, bajo ciertos puntos de vista particulares del conjunto unitario. En todas las esferas imoginables, los encantos de la unidad, nacen eternamente de la variedad.

El estudio de la cuestión providencial nos permite afirmar que las ideas y las doctrinas *verdaderas*, en movimiento directo y armónico, producirian el mal en movimiento inverso y subversivo; y no solamente el mal, sino un mal mas terrible que el existente. Es fácil convencerse de esta verdad reflexionando sobre el estado de la sociedad: sin la compresion permanente de las pasiones, serian imposibles el orden y la seguridad; y sin embargo, esta misma compresion es subversiva y contraria á la armonía real. Sin la organizacion societaria, la libertad de las pasiones produciria el mayor desorden; solo puede realizarse en el orden equilibrado la expansion contrabalanceada, moderada de las pasiones.

Se sigue de esto, que la verdad ó la falsedad de una doctrina particular no es la sola cuestión que hay que examinar cuando se trata del ingerimiento de las ideas é instituciones nuevas en las antiguas; se debe tambien distinguir la cuestión de la oportunidad de las aplicaciones, de la verdad de los principios. El problema se

hace mas complicado, cuando se le quiere seguir en todos sus detalles. Digamos brevemente, que en teoría, la distincion de los tres modos de progresion, directo, inverso y misto, nos pone en el caso de comprender la razón de ser de los principios y doctrinas diferentes que deben reinar en épocas diversas, y que hoy dia las ideas nuevas no deben reinar sino en medio de instituciones nuevas, que es necesario organizar poco á poco.

Pero el reino de las ideas debe preceder al de las instituciones; de donde se sigue tambien, que en época transitoria, se debe comprender á la vez la conveniencia relativa de los principios de compresion para la sociedad actual y la verdad superior de las ideas nuevas, así como su conveniencia práctica para la asociacion.

Durante largo tiempo todavia habrá espíritus que no conozcan mas que las ideas antiguas y su absoluta necesidad en reino subversivo, y verán con mas ó menos inquietud, el progreso y la tendencia de la filosofía nueva. Los adeptos de la nueva ciencia serán por su parte mas ó menos imperfectamente iniciados en los principios de la armonía general del movimiento. Los errores y los choques de opiniones serán numerosos é inevitables durante esta transicion; de donde concluimos que es absolutamente necesaria una ley de *tolerancia* para todas las ideas y doctrinas que se producen pacíficamente en el mundo.

La caridad en el alma, la tolerancia en el espíritu y la disciplina pacífica en los medios de accion; hé aquí lo que se necesita para ingerir las ideas nuevas en las antiguas.

Unidad del hombre con el Universo ó psicología comparada y analogía universal.

INSTRUCCION PARA LAS SEÑORAS.

I.

Quiero en algunas líneas sobre las *alegorías vegetales y animales* iniciar á las señoras en el gran sistema de la Unidad del Universo y ponerlas en estado de dar lecciones á muchos pretendidos sábios que nada han comprendido todavia del gran problema de la Unidad Universal.

Antes es preciso que nos entendamos con el mundo sabio acerca de la gran ciencia de la analogía geroglífica.

Naturalistas que sabeis entrever, que

La *rosa* es emblema del *pudor*;

La *víbora* es emblema de la *calumnia*;

El *muérdago* es emblema del *parásito*;

El *perro* es emblema de la *amistad*;

¿por qué no haber estendido á todos los objetos creados esta relacion de analogía pasional? ¿Por qué (segun vuestro precepto; —ir de lo conocido á lo desconocido) no haber presumido que si la rosa y la víbora son emblemas patentes de ciertos efectos de pasiones, el clavel y el escuerzo deben ser igualmente geroglíficos de pasiones cuyo sistema nos podrá descubrir alguna teoría desconocida?

Si el perro y la víbora son cuadros de amistad y de calumnia, por qué los otros animales, como caballo y asno (retratos del guerrero y del *aldeano*), no serian tambien alusiones emblemáticas, cuadros de caracteres humanos? El sistema de la naturaleza seria tan vago, tan contradictorio! Habria modelado en algunos anima-

les y vegetales imágenes de vuestras pasiones, dejando á otros animales y vegetales desprovistos de estas relaciones simbólicas, y por consecuencia, sin unidad y sin analogía con el hombre, con el mundo pasional?

No, no es así; la analogía es completa en los diferentes reinos, que todos ellos son en sus detalles, otros tantos espejos de algun efecto de nuestras pasiones; ellos forman un inmenso museo de cuadros alegóricos en los que se pintan los crímenes y virtudes de la Humanidad.

La ciencia que debe explicar estos innumerables enigmas es la ANALOGIA UNIVERSAL ó psicología comparada.

La antigüedad, mejor inspirada, habia tocado el secreto. Mas cercana á la naturaleza, habia, por instinto, si no penetrado, al menos presentido el misterio de la analogía entre las pasiones y las cosas creadas. Los poetas establecian una alusion sobre cada objeto. No conociendo la teoría de los emblemas, la imaginaban en sus ficciones mitológicas, de las cuales Boileau dice con razon:

Allí el poeta con ardor procura
Nuevo mundo crear á los mortales,
Ora animando séres ideales,
Ora dando esplendor á la natura.

Allí con atrevida fantasía
Infunde á la virtud vital aliento,
A todo presta cuerpo y movimiento,
Todo es allí ficcion, alegoría.

La ciencia, la belleza, los amores,
Minerva son y Venus y Cupido,
Y en deidad hasta el eco convertido
Se queja de Narciso y sus rigores.

Con tan nobles ficciones el poeta
Adorna, eleva, ensancha la natura,
Y á su fino pincel y donosura
Cuanto existe de bello se sujeta.

Los antiguos habian entrevisto el secreto de la naturaleza, la analogía general. Ellos partian de un principio justo, pero no sabian aplicarlo; sus alegorías eran fantásticas; carecian de la teoría de interpretacion, del arte de explicar metódicamente el sentido de cada gerglífico animal, vegetal y mineral. (No añado la palabra aromal, pues que el reino aromal no es todavia conocido; basta citar los otros tres.)

El estudio de la historia natural es bien insípido al presente. En vano Buffon y Linneo nos alaban sus encantos; ellos no han sabido hacer de él mas que un cuerpo sin alma, presentándolo sin el apoyo de las alegorías que nos harán amar á título de retratos, una flor, una fruta, una hoja, una raiz, porque veremos en ellas un espejo de nuestras almas, y los juegos de nuestras pasiones.

Que se nos presente un ramillete provisto de las flores llamadas iris, de las que existen muchas variedades, desde la iris mariposa y muy perfumada hasta la iris colosal y gris-piqueteada sin perfume: esta coleccion será para nosotros de mediano interés, tanto mas, cuanto que muchas iris, como la de muralla y la gris colosal son de matiz deslucido y triste, la una sin perfume y la otra de olor amargo y repugnante. Pero todas van á hacerse interesantes, aun por sus tintas sombrías, si se nos enseña que ellas ofrecen el cuadro de las variedades del matrimonio, cuyos diversos efectos representan exactamente en las diversas condiciones.

Matrimonio de jóvenes amantes.—*Iris mariposa.*

Matrimonio de pobres aldeanos.—*Iris de muralla.*

Matrimonio de gente acomodada.—*Iris azul.*

Matrimonio de amantes opulentos.—*Iris amarilla y celeste.*

Matrimonio de ambicion ó de príncipes.—*Iris gris colosal.*

Los detalles de esta analogía, estendidos á una docena de variedades, esparcirán encanto hasta en las especies mas inodoras, como la iris de muralla ú otras desprovistas de atractivos. Así en un museo, los cuadros de serpientes y de mónstruos se hacen, por su verdad, tan seductores como los de los animales mansos y hermosos.

Por ejemplo, todos se sorprenden por el lúgubre aspecto de la grande iris moteada de negro; ella ostenta pomposamente los colores del luto y podria llamarse *flor de gran luto*, sin perfume, sin colorido. ¿De dónde viene este contraste de lujo y de tristeza? Lo necesita, por analogía á las uniones conyugales de los príncipes, de los que se escluyen las conveniencias de amor, pues que los casan sin haberse visto jamás. La casualidad puede hacer felices semejantes alianzas; pero en principio, están privadas del resorte principal de armonía conyugal. La naturaleza ha debido pintar esta servidumbre política por un emblema tristemente pomposo, como la grande iris gris, flor faustosa á la que ha privado de perfume, para simbolizar estos matrimonios en que reina el lazo simple y sin encanto; las conveniencias de estado y de las grandezas sin escepcion de las conveniencias de amor. Estasse hallan figuradas por el perfume de las iris azul, la amarilla y la mariposa, emblemas de los matrimonios felices por alianza del amor con la fortuna.

En estas descripciones, se deberia apoyar la analogía con detalles sobre las formas, colores, hábitos y propiedades de la flor, de las hojas, granas, raices, &c., yo lo haré mas adelante; pero en este artículo no estamos mas que en los preludios sobre la analogía. Limitémonos ahora á señalar un vacío absoluto de estudios en este género; á hacer patente el vacío de la ciencia, que no establece ni lazos emblemáticos, ni unidad entre los productos de la naturaleza y las pasiones, y que sin embargo nos atolondra los oidos con la unidad del Universo, el lazo natural entre todas las partes del sistema de la naturaleza. Dónde está, pues, el lazo entre los vegetales y las pasiones? A qué efecto de pasion se enlaza esta flor llamada iris? A qué pasion corresponde cada uno de los 40,000 vegetales conocidos? Igual pregunta sobre los animales y minerales. A esto contestan nuestros sábios con *la impenetrabilidad de las profundas profundidades, y la sacrilega audacia de esta razon temeraria que quiere sondar los decretos eternos.*

Algunos autores han reconocido el vicio de los métodos actuales en el estudio de la naturaleza: J. J. Rousseau se queja de estas teorías que, dice él, nos escupen griego y latín para interesarnos por una planta. Que un botánico venga á encajarnos las palabras bárbaras de *Tragopogon, Mesembryauthemum, Tetandria, Rhododendrum*, os disgustará de la ciencia á la cual os atraeria desde luego una explicacion de alegoría social; juzguémoslo por algunos vegetales de los mas despreciados, como el boj y el muérdago.

Nada es tan interesante como el boj, emblema de la pobreza. Habita en los lugares áridos y en los terrenos ingratos, como el indigente que está reducido al mas mezquino domicilio, al local despreciado de todo el mundo. Se ve á los insectos fijarse en el boj, como en el pobre que no tiene el medio de librarse de ellos. Tal como el miserable que sufre con paciencia las privaciones y

se fija en el menor albergue, el boj desafía las intemperies y se arraiga fuertemente al mal terreno en que está relegado. El indigente no tiene placeres: la naturaleza ha pintado este efecto privando á la flor de pétalos, que son emblemas de placer. Su fruto es una marmita al revés, imágen de la cocina del pobre, que se reduce á nada; la naturaleza ha pintado este efecto por el trastorno de la vasija que en todo pais es el fundamento de la cocina. Su hoja es cóncava, en figura de cuchara, para recoger una gota de agua, como la mano del pobre que procura recoger un óbolo de la compasion de los transeuntes. Su madera es muy nudosa y compacta, por alusion á la vida ruda y trabajosa del miserable, en quien reina la insalubridad, figurada por el aceite fétido que se estrae del boj.

El cuadro del parásito no es menos fiel en el muérdago, que vive de otro y se desarrolla indiferentemente en sentido directo ó inverso, como el intrigante que toma todos los disfraces. El muérdago figura por su hoja la duplicidad, que da en su liga el lazo á donde van á caer los pájaros, como los necios caen en las astucias del parásito.

Así, tales objetos que al primer aspecto no escitan mas que el desprecio y la crítica, se embellecen por la fidelidad del retrato y la exactitud geroglífica. Sin esta aplicacion, la naturaleza es inanimada, *simple* á nuestra vista, desprovista de lazo espiritual con nosotros, y el Criador nos parece defectuoso en sus sábias disposiciones. ¿Por qué, dice la crítica, no haber dado perfume á flores tan soberbias, como:

Tulipan,	Ranúnculo,	Hortensia,
Justicia,	Etiqueta,	Coquetería?

Mas adelante se verá, que si estas flores estuviesen dotadas de perfume, serian pinturas infieles, indignas de la verdad que debe reinar en los cuadros del gran pintor.

Estando fundada la teoría de asociacion sobre las propiedades de las pasiones, será preciso demostrar por emblemas de todos los reinos, que las leyes de la organizacion societaria están escritas en la naturaleza, así como los cuadros de las pasiones viciosas, ó expansiones que da á las pasiones el régimen civilizado. Se distinguirán los geroglíficos animales, vegetales, minerales y aromales, en dos clases principales: la de *subversion*, que como el boj y el muérdago, pinta efectos de civilizacion y de barbarie, *de trabajo dividido*: luego la clase armónica, donde están representadas las disposiciones de la ARMONÍA SOCIETARIA, y los caractéres que ella da al mundo social.

II.

MOSÁICO DE CUADROS EN REINO VEGETAL.

Busquemos en las flores y las frutas lecciones que se dirijan al alma, emblemas de nuestras pasiones. Empecemos por la rosa, el clavel y otras flores bien conocidas; de ellas pasaremos á las frutas.

La rosa es, de todos los cuadros naturales, el que ha sido mejor comprendido. Todos han sabido explicar la analogía de la espina que hiere ligeramente al raptor. Todos han visto el emblema del pudor en la propiedad que tiene esta flor de agrandar á medio abrir. Una rosa es insípida si está muy abierta. Es encantadora si está medio cerrada. Así la joven inocente agrada mas que la mujer desarrollada, y las gracias semi-veladas agradan mas que las desnudas.

La rosa no presenta mas que alegorias fáciles de comprender. El encarnado de sus pétalos es el emblema de

los colores de la bella edad; la planta gusta de los lugares frescos, en símbolo de la frescura de la juventud de que es imágen. Su perfume, que mal á propósito se llama suave, es un aroma muy embriagante, como el amor que puede inspirar una joven doncella verdaderamente púdica. Nada hay sencillo en sus accesorios; cáliz muy adornado, hoja perfumada y dentada con delicadeza; todo es precioso y esmerado en este pequeño arbusto, porque representa, no la pastora grosera, sencilla y campestre, como lo han creido los moralistas, sino la jovencilla, educada en el lujo y habituada á los adornos, que realza los dones de la naturaleza por los socorros del arte: en fin, el pudor en modo *compuesto* y no en *simple*.

Esta intervencion del trabajo del arte se pinta en la hoja finamente recortada; el perfume de la hoja retrata una virgen joven que en la opulencia es laboriosa. Observemos sobre este asunto, que en esplicacion de analogías vegetales, cada porcion de la planta da emblemas genéricos.

La raiz, es emblema de los principios que reinan en la expansion de la pasion;

El tallo, emblema de la marcha que sigue la pasion;

La hoja, emblema del trabajo de la clase ó persona pintada, despues del trabajo y de los cuidados, como educacion y otros, que han preparado tal efecto de pasion;

El cáliz, emblema de las formas con que se cubre una pasion, de las influencias que la rodean;

Los pétalos, emblemas de la especie de placer al ejercicio de la pasion;

Los pistilos ó estambres, emblemas del producto que debe dar la pasion;

La grana, emblema del tesoro recogido por ejercicio de la pasion;

El perfume, emblema del encanto que escita la pasion.

Yo indicaré abreviadamente estas analogías por la union de dos nombres, como estos:

Hoja-trabajo; pétalo-placer; grana-tesoro recogido, ¿en qué consiste que los escritores, tan hábiles en explicar los cuadros de la rosa, no han visto en el clavel mas que un enigma impenetrable? Es porque tampoco tienen nociones elementales en este género de estudio; todavia no conocen ni la analogía de los colores.

Guiados por esta indicacion, hubieran visto que el clavel representa un ser repleto de amor; porque el cuerpo de la planta, hojarasca, tallo, cáliz, está mas cerca del azul que del verde. Su color es un celeste bajo argentino; por lo cual es claro que el clavel pinta un ser que no respira mas que amor, una clase poseida y debilitada por el amor, pues que el clavel, su emblema, cae y arrastra por la tierra su elegante tallo. Es necesario que una mano amiga venga á sostenerlo, á enlazarlo á una rama de mimbre llamada *tutor*.

Tal es la doncella á quien oprime un temperamento ardiente, henchida de amor, sucumbe como el clavel; tambien experimenta enfermedades; la necesidad del placer es superior en ella á todos los obstáculos de la preocupacion; y por analogía, el clavel es un cáliz henchido de pétalos, rompe su cubierta y se sale en desorden, dejando caer sus pétalos, símbolos en las plantas de los placeres del amor. Es necesario que la mano del hombre ayude á romper los obstáculos facilitando la expansion de la pasion comprimida y que en la flor un ingenioso cartonage favorezca el desarrollo de los pétalos.

Ayudada de estos diversos apoyos, la flor es pomposa, magnífica; y para pintarnos fielmente este estado de la doncella, esta necesidad de marido protector y de

cuidados galantes, sucumbe el clavel bajo el peso de su flor, y reclama de nosotros el doble socorro de la rama de mimbre y del encartonado.

Los detalles llegarían al infinito si se quiere analizar completamente un cuadro vegetal, disertar sobre las formas de las raíces y de las granas, sobre los hábitos y épocas de desarrollo, sobre los paralelos y contrastes. Por ejemplo, en la rosa y el clavel.

¿Por qué está situada la recortadura en las hojas de la rosa, y por contraste en los pétalos del clavel?

¿Por qué está situada la espina en los tallos del rosal, mientras que en el clavel se encuentra en las puntas de las hojas?

Estas disposiciones son otros tantos emblemas de los efectos del amor y de la educación en las doncellas opulentas; porque aquí, no es la clase pobre la pintada. Cuando la naturaleza quiere pintar los efectos y caracteres de pobreza, tiene cuidado de colocarlos, como el boj y la retama, en los terrenos mas despreciados; pero cuando una flor ó una fruta figuran en el corsé de las señoritas, ó en la mesa de los sibaritas, créase que estos vegetales no representan sino las pasiones y caracteres de la clase rica: el Criador es un pintor muy fiel; no comete errores.

La naturaleza, en sus emblemas, es indiscreta á fuerza de fidelidad del pincel, particularmente en los vegetales y animales simbólicos de la verdad, como *la azucena, el abeto, el cisne, el ciervo*. Observemos desde luego esta indiscreción en la azucena.

El tallo es recto y firme, como la marcha del hombre verídico. Se distingue por las graciosas hojuelas que lo rodean; así el hombre honrado y verídico brilla por las señales de estimación que ha dejado en todas sus funciones industriales ó administrativas; (hoja y trabajo son sinónimos).

La corola es, como la del tulipan, un triángulo sin cáliz, por analogía al hombre verídico (azucena) y al hombre justo (tulipan). Su conducta no se envuelve en ningún misterio y marcha á descubierto; así la raíz bulbosa de la azucena está entreabierto de todas partes en láminas separadas y deja ver el interior de la cebolla, por analogía á la marcha del hombre legal cuyos principios y fondo de corazón están á descubierto.

Esta flor, emblema de la pureza y de la rectitud, tiene dos propiedades estrañas; es *pérfida* y *relegada*.

1.º *Pérfida*, porque mancha con un polvo amarillento al que se acerca á ella seducido por su perfume. Esta mancha que escita las burlas, representa la suerte de los que se familiarizan con la verdad.

Que un hombre dócil á las lecciones de los filósofos y resuelto á practicar *la augusta verdad, que es la mejor amiga de los humanos*, vaya á un salon á decir la franca y buena verdad sobre los hechos y hazañas de los asistentes, sobre los cohechos de los agentes de negocios y las intrigas secretas de las damas presentes; será escarnecido, tratado de ostrogodo filosófico, necio inadmisibile en la buena sociedad. Todos, con una señal de que salga por la puerta, le probarán que *la augusta verdad no es absolutamente la mejor amiga de los civilizados*, y no puede producir mas que desgracias á quien quiera practicarla.

La naturaleza nos escribe esta lección en el pólen con que cubre los estambres de la azucena. Parece que ha querido decir al hombre atraído por esta flor: *desconfía de la verdad, no llegues á ella*. Este es el objeto de la mancha que ella imprime en las narices impruden-

tes que se rozan sin precaución con la azucena, y un instante despues se hacen señalar con el dedo por los niños, lo mismo que es señalado por el dedo de los padres aquel que se acerca á decirles *la augusta verdad*.

2.º *Relegada*. La verdad es hermosa, si se quiere, pero para vista de lejos, y tal es la opinión del gran mundo, pues que no puede admitir la flor de la verdad. No se presentará un ramillete de azucenas á una mujer del buen tono; no se verá la azucena en el salon de un Creso. Por bella que sea esta flor, su forma, su perfume, su brillantez, no convienen á la clase de los sibaritas. Ellos no quieren la azucena mas que de lejos, como la verdad; la relegan á los ángulos del jardín. La flor, como ramillete, no puede convenir mas que al pueblo que no teme las pesadas verdades. Así, se ve á la azucena figurar en las fiestas públicas, y sobre la puerta de las tabernas en donde reina la verdad. Agrada á los niños que no temen la buena y franca verdad. En fin, se emplea para adornar las estatuas y retratos de los santos en los días de fiesta, y esto es muy bien hecho; colocar el simbolo de la verdad entre las manos de los habitantes del cielo, porque si ella es de recibo en el otro mundo, de ningún modo lo es en este.

Otros emblemas de la verdad están amoldados en las especies de esta flor. La azucena anaranjada representa otra clase de amantes de la verdad, estos misántropos atrabiliarios que la practican con rudeza y no saben hacerla amable. Así, esta azucena tiene todos los caracteres de la aspereza; no tiene perfume; su color es el del entusiasmo severo *anaranjado oscuro*, matiz tierra, manchas negras; pero no dediquemos esclusivamente á las rosas y azucenas un artículo, donde tantas otras flores solicitan algun lugar.

La iris, de la que ya se ha tratado, exige todavia diversos detalles.

La iris, emblema del matrimonio, lleva tres orugas sobre sus tres pétalos. Y no se puede ver sino un simbolo de vicio en todas partes donde el reino vegetal figura orugas, como en el euforbio y el heliotropio desflorado (sien lo la oruga el emblema principal de las sociedades límbicas, y de su metamórfosis en estado societario, figurando por la mariposa que sucede al venenoso y repugnante insecto, cómo el estado societario debe suceder á las infamias civilizada, bárbara y salvaje).

La iris da sucesivamente dos corolas ó flores que parecen evitarse, aislarse una de otra. Se ve á la segunda, largo tiempo oculta, aparecer inopinadamente cuando ha pasado la primavera. Esta es la imágen del lazo conyugal en que un hombre casi envejecido se une á una mujer jóven. La edad del placer no es ya comun entre ellos; acaba para el uno y comienza para el otro; así la segunda flor no se abre sino cuando la primera está marchita.

La corola de iris parece formada de tres flores distintas y reunidas por fuerza por sus estremidades. El matrimonio es tambien un compuesto de tres afecciones bien distintas y penosamente amalgamadas, son;

- El amor material simple, *azul deslucido*.
- La coalición conyugal ó liga doméstica, *violeta falso*.
- El lazo de menage y de paternidad, *amarillo*.

Estos tres colores corresponden á los tres efectos pasionales.

El receptáculo de estambres tiene la forma de oruga, emblema de los cálculos sórdidos que presiden en el matrimonio en las sociedades subversivas. Tres pétalos accesorios se elevan y se acercan graciosamente, aban-

donando el cuerpo de la flor, mientras que los tres pétalos productivos, que llevan la grana, se aíslan y parece que se evitan. Así, en el matrimonio, los tres sexos, hombre, mujer y niño, buscan fuera de la casa reuniones agradables que casi nunca existen en la vida doméstica, donde mas bien se encuentra la incomodidad y la discordia.

Por analogía, la naturaleza aplasta en figura de abanico la hoja de la iris comun; esta es la imágen de la incomodidad que reina en los matrimonios pobres. La hoja de iris comun está terminada por una punta seca, en señal de la pobreza á que conduce el trabajo de las familias pobres. Se diria, en vista del aplastamiento de las hojas al subir de la raíz, que carecen de espacio para estenderse y redondearse; este es un emblema de la penuria de los menages mal acomodados que no pueden obtener su trabajo ó no lo obtienen sino en servidumbre y no para ellos.

Como hay menages ricos y felices, y pobres y desgraciados, la naturaleza ha debido figurar esta duplicidad de efectos del matrimonio dando al vegetal simbólico duplicidad de raíces y de hojas, á pesar de la unidad ó conformidad de las disposiciones de la flor.

Una distincion bien esencial en este estudio, es la de las ocho sociedades, á una de las cuales se refiere cada vegetal. Una planta que represente algun efecto de barbarie, seria incomprendible para el que no conociese los usos de los bárbaros, y lo mismo las plantas que representan los efectos sociales de los periodos 6, 7, 8, serán incomprendibles para aquellos que no conozcan nada superior á la civilizacion actual, periodo 5.

El jazmin, violeta, pensamiento y resedá, florecillas bien conocidas, son cuadros del periodo 8: ¿cómo es posible tratar de estas analogías con un lector que no conoce las costumbres de la octava sociedad? Para hacer conocer la necesidad de estudiar el octavo periodo antes de hacerlo con las analogías de botánica, voy á esplicar solamente una de las cuatro florecillas citadas. Elijo el *resedá*, muy considerado por la escelencia de su perfume.

Representa los industriosos niños del órden societario; su flor no tiene pétalos visibles; no se compone mas que de la parte productiva; estambres y pistilo, por alegoría á los niños de armonía, ocupados sin cesar en funciones productivas y no encontrando placer sino en el trabajo útil que ellos ejercen en una multitud de séries pasionales; por analogía el *resedá* suprime los pétalos, emblemas de placer improductivo. Un perfume muy suave se exhala de esta florecilla, en símbolo del encanto que escitan los niños entregados apasionadamente á la industria útil. La naturaleza da á los estambres el matiz de la capuchina, mezcla de rojo y anaranjado (color de entusiasmo y de ambicion), en símbolo del resorte industrial de los niños en los periodos sociales de armonía, que es un entusiasmo sostenido por la ambicion.

Debajo de las flores viene una larga fila de saquitos pequeños poco llenos y abiertos; este es el emblema de todos los pequeños tesoros que recoge el niño en su juventud en la que gasta muy poca cosa, y acumula de ordinario una cincuentena de pequeñas sumas ahorradas de los dividendos obtenidos en las diferentes séries que ha frecuentado. Su reunion compone para el niño un pequeño peculio que se le entregará al salir de la infancia. Hay poca grana en las cápsulas, porque el niño no debe ganar sino dividendos poco considerables en las séries. La naturaleza ha dejado los sacos abiertos aunque boca abajo; esto es faltar doblemente á las pre-

cauciones de prudencia, por analogía á la imposibilidad de engañar y despojar á un niño en armonía, aunque él descuide toda precaucion contra la astucia y el robo.

Este cuadro no puede aplicarse á las costumbres de los niños civilizados. Por esto se comprende que seria imposible estudiar las analogías vegetales y animales, mientras que se ignorase el mecanismo de los periodos sociales 6, 7, 8, á los cuales se refieren multitud de plantas, como jazmin, violeta, pensamiento, resedá, dragontea, cacao, cuya analogía no existe en los usos y costumbres de las civilizaciones antiguas ni modernas.

Pero desde el momento en que se conozcan los usos de los ocho periodos sociales, se podrá encontrar los retratos en el vasto museo de los cuatro reinos, en que los efectos de nuestras pasiones están geroglíficamente pintados. Hasta tanto los naturalistas no pueden mas que observar los EFECTOS sin conocer las CAUSAS que han determinado á Dios en sus operaciones distributivas. Si se les pregunta por qué la azucena está bañada de un pólen que viene á manchar pérfidamente la cara del hombre; por qué el clavel revienta irregularmente su cáliz, están forzados á escudarse en *las profundas profundidades de los decretos, y el espeso espesor de los velos de bronce &c* Lo que significa en lenguaje vulgar, que ellos no conocen nada del cálculo de las CAUSAS; que sus estudios están limitados al modo simple ó clasificacion de los EFECTOS.

Si nosotros ignoramos las causas que han presidido á cada detalle de la creacion, estamos tentados á cada instante á criticar la naturaleza y su docto Autor, cuyo pincel fiel admiráramos, si supiésemos determinar por analogía el sentido de sus cuadros. Viendo un *resedá*, todos esclaman: ¡qué lástima que esta florecilla tan olorosa no esté un poco mas adornada, que no tenga pétalos brillantes! y luego esta confusion de cápsulas casi sin grana, es un exceso inútil; así se espresa la razon civilizada ó razon simple, que no conoce mas que los efectos y no las causas.

¿Hay mujer que deje de criticar la naturaleza porque priva de perfume á soberbias flores, tulipan, ranúnculo y otras, que por esta razon son despreciadas del sexo? Para disipar esta prevencion, disertemos sobre algunas flores inodoras y dotadas de caracteres viciosos en apariencia para quien no observa mas que los efectos sin conocer los cuadros de pasiones: elejiremos para el siguiente capítulo las tres flores inodoras llamadas:

Balsamina, geroglífico del egoista industrial;
Corona imperial, geroglífico del sábio desgraciado;
Hortensia, geroglífico de la coqueta pródiga.

Y estamos seguros de que nuestras amables lectoras se van á quedar altamente sorprendidas por la exactitud de la semejanza de estas analogías.

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARIA GUERRERO,

á cargo de D. Federico Acedo,
 calle de S. José esquina á la de Armengual.